



Santa Teresa, entre las artes y las letras

Esta exposición versa sobre Santa Teresa de Jesús, una de las santas más conocidas e influyentes de la historia de la Iglesia. El interés suscitado por este quinto centenario de su nacimiento, y el gran número de eventos organizados para conmemorarlo, son buena prueba de ello.

Está dividida en tres partes, las primeras tres vitrinas muestran grabados sobre la iconografía de Santa Teresa, las cuatro siguientes sobre su espiritualidad y las siete últimas vitrinas hacen referencia a su producción literaria.

Comenzando con la Iconografía en Santa Teresa, son tres los grandes aspectos que podemos destacar en la relación de Santa Teresa con las artes. En primer lugar, su actitud ante las imágenes, su opinión sobre las mismas, así como el encargo de otras que adquirió o proporcionó para sus fundaciones. En segundo lugar, toda su iconografía, excepcional por su abundancia y con numerosos tipos, que constituye un capítulo sobresaliente entre las representaciones de los santos en el siglo XVII. Por último, hay que considerar que las fundaciones de Carmelitas Descalzos y Descalzas atesoran conjuntos singulares de arquitectura, escultura, pintura y artes suntuarias, junto a un patrimonio inmaterial singular, que ha pervivido secularmente en las clausuras femeninas.

La mayor parte de los testimonios iconográficos, al igual que los literarios, acaban por situarnos ante una santa barroquizada, después de su muerte, en sintonía con lo desaforado, sensual y teatralista, muy de acuerdo con la cultura del Barroco.

Los modelos gráficos y los relatos de su propia vida son imprescindibles para conocer su rica iconografía, siempre con la representación de formas sensibles con que la imaginación traducía grandezas inefables. Entre todas ellas la que mayor difusión alcanzó fue la famosa visión de la transverberación.

En las próximas vitrinas se muestran libros sobre la Espiritualidad en Santa Teresa. El siglo XVI español se suele calificar como el “siglo de oro” de la mística. En efecto, resulta llamativa la acumulación de santos y escritores de primer nivel que profundizaron intelectualmente en los misterios de las relaciones más íntimas entre el alma humana y Dios, y lo enseñaron magistralmente por escrito.

Hay una gran unanimidad entre los especialistas para destacar de forma especial a los dos grandes místicos carmelitas: Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

La fama de santidad de Santa Teresa de Jesús fue muy grande ya en vida. Sus numerosas y florecientes fundaciones de monasterios por toda la península ibérica, el gran número de almas que recibieron su positivo influjo personal y de sus escritos, y la popularidad de sus experiencias místicas, afianzaron esa fama, que no hizo sino crecer exponencialmente tras su muerte.

Confirmando esa fama, Santa Teresa de Jesús fue canonizada con notable celeridad para su época: el 12 de marzo de 1622, sólo 40 años después de su fallecimiento.

Santa Teresa de Jesús ha sido la primera mujer nombrada doctora de la Iglesia por el Romano Pontífice: lo hizo Pablo VI en 1970. En este momento hay ya cuatro mujeres doctoras de la Iglesia, Santa Catalina de Siena, Santa Teresita del Niño Jesús y Santa Hildegarda de Bingen.

El título de doctor de la Iglesia es selecto y restringido: hay un total de 35 doctores en toda la historia de la Iglesia: 31 varones y 4 mujeres. Es un nombramiento papal para la Iglesia universal, que se concede solo a personas ya canonizadas y con una notable y profunda producción escrita, y que se decide después de rigurosos estudios de numerosos expertos, que deben fundamentar la llamada “*eminens doctrina*”: es decir, que la enseñanza de esa santa o santo no sólo es conforme a la fe católica, sino que destaca por su riqueza, hondura e influjo en toda la Iglesia universal, a lo largo del tiempo y de su geografía.

Para finalizar, esta última parte está dedicada a su literatura. Teresa de Jesús fue una escritora tardía: su primer libro —la *Vida*— la terminó en 1565, es decir, cuando tenía 50 años de edad. Y aunque no frecuentó las aulas universitarias, siempre tuvo hambre de saber.

Su obra literaria hay que ubicarla en el panorama de la prosa —y en menor medida la poesía— del siglo XVI, concretamente en el terreno de la literatura ascético-mística.

Como dice Francisco Rico, por su prosa natural, coloquial e ingenua, ajena a todo retoricismo estilístico, sabemos de sus lecturas juveniles, de los ejercicios ascéticos que quebrantaron la salud, de sus desvelos como reformadora de la orden carmelita, de su aprecio por San Juan o de sus arrebatadoras experiencias místicas. Su poesía, fue escrita desde ese mismo íntimo fervor religioso.

Su producción literaria se puede dividir en dos grandes grupos: los libros autobiográficos (más ligados a su actividad como reformadora y a sus personales experiencias místicas), por un lado; y por otro, las obras más propiamente ascéticas y místicas, aunque ambos aspectos se mezclan en unos y otros. Los libros autobiográficos de Santa Teresa de Jesús son el *Libro de la Vida*, el *Libro de las Fundaciones* y el *Libro de las Relaciones*, a los que hay que añadir el volumen que conforman sus *Cartas*. El segundo grupo, el de los libros doctrinales, está formado por *Camino de perfección* y el *Castillo interior o Las Moradas*. Aparte quedaría la consideración de otras obras menores y de su poesía.

Para más información visite la exposición virtual:

<http://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp32/>